

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Agradar*, Nicolás Muñoz Cerissola.—II. *La cara*, Rafael Castellanos.—III. *Amar sin esperanza*, Antonio Rojo y Sojo.—IV. *Te adoro*, Alfredo Marzo.—V. * * * *J. de Vargas-Machuca*.—VI. *La golondrina*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—Miscelánea.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

AGRADAR.

On est vieille à vingt ans si l'on cesse de plaire.
Mais qui plaît à cent ans meurt sans avoir vieilli.
(RICARD.)

¡Agradar! he aquí la aspiracion mas entusiasta de la mujer, el ideal de toda su vida, su constante anhelo, su sueño dorado.

Por que si bien obedeciendo á un secreto instinto, á una necesidad de su espíritu, á una ilusion la más bella quizás de cuantas acaricia, la mujer cifra su anhelo en amar y por el amor todo lo sacrifica, hasta la honra, es verdad tambien que prefiere mil veces no amar á dejar de agradar, que antepone el culto de la materia al culto del alma, que inmola al amor propio las afecciones que le son mas caras.

Bien ha dicho Adrien Dupuy, que el amor propio reina como soberano en el corazon de la mujer.

Y el deseo de agradar, no es más amables lectoras otra cosa, que la idolatria al amor propio.

Agradar, amar y dominar, tal es, si me es permitida la frase, la trinidad omnipotente que recibe los holocaustos de la bella mitad del género humano.

Pero esta trinidad, tiene como padre, como primera persona, como germen que da vida á las otras dos condiciones, el *agradar* sempiterno, sin el cual no se complementa ese verbo indescifrable en el cual reside toda la fuerza de las hijas de Eva.

Y es muy natural, por más que parezca es-

traño, que las mujeres prefieran ante todo y sobre todo agradar, fijando en este punto la mayor atencion posible.

Voy á explicarme.

Agradando la mujer, se hace amar: amando, domina; luego agradando, es amada y domina al mismo tiempo.

Mme. d' Arconville, autoridad nada sospechosa para ustedes, mis complacientes lectoras, dice que «no se ama por que se sienta ó se inspire amor, sino por que se agrada» y otra distinguida escritora añade que la mujer que logra agradar, ha adelantado en un solo paso, toda la senda que conduce al poético templo del amor.

Ninon de L' Enclos, apoyando tambien estas ideas, se espresa asi: «El deseo de agradar es simultáneo en la mujer con la necesidad de amar.»

Blaumelle, agrega. «Creada para agradar, nacida, digamos mejor, con ese mismo designio, viviendo para realizarlo, envejeciendo con la pena de no haberlo cumplido exactamente, la mujer vé acercarse la hora de su muerte con el dolor de no continuar agradando y con el anhelo de agradar un poco todavia.»

«Amar y agradar; ser amable y ser amada, tal es la vida de la mujer,» exclama Rochebrune.

No debemos pues criticar, ni zaherir tan duramente á las mujeres que pasan horas y horas pensando, con la misma atencion que piensa un matemático en sus calculos ó un ministro en sus planes politicos, en el color del vestido que más la favorece, en el peinado que mejor la sienta, en la flor que más encantos presta á su hermosura, en las dimensiones de una falda ó en el corte que más pondrá de relieve sus



formas y las graciosas curvas de su seno.

¿Qué tiene esto de particular?

Ya que abusando de nuestra fuerza la hemos privado de su libertad, de la administracion de sus bienes, hasta del santo derecho de ser sincera, ¿hemos de oponernos tambien á que recree y dé tormento á su imaginacion con esos inocentes pasatiempos?

Es decir, pasatiempos y tonterías para nosotros: que para ella, lo repito, es lo más interesante, lo más grave, lo más trascendental de cuanto puede ocurrirle en la vida.

Sino, fíjense ustedes en un detalle.

Los hombres se conocen, se reúnen, se asocian, y hablan de política, de ciencias, de negocios, de literatura, de artes, de filosofía, de cien mil cosas distintas.

Las mujeres, se conocen, se reúnen... y lo primero que hablan, y lo primero que les ocupa y lo que les interesa siempre, es la cuestion de trages y tocados, de modas y de adornos.

En una boda, en una fiesta, en una tertulia, en un baile, en un viage, hasta en un duelo, encuentran motivo para charlar de lo que tanto les entusiasma.

—He visto ayer á Julia, dice una jóven á otra.

—¿Y qué frage llevaba? es la pregunta de cajon, la pregunta sacramental.

—Se ha casado Emilia, se anuncia en una sociedad de señeras.

—¿Y cuántos trages se ha hecho? interrogan todas á coro.

—Ha llegado Cristina, de Madrid; se dice en una casa.

—¿Y qué vestidos se ha comprado? exclaman las niñas de la familia.

Hay que convencerse, repito, que agradar es la única cuestion que preocupa á la mujer.

Y lleva esto hasta un extremo de exageracion, tal y tan grande, que á veces ama á cualquier hombre solo por tener cierto parecido físico con uno de sus antiguos adoradores.

La mujer, que es toda vanidad, prefiere la adulacion al amor.

¿Qué jóven mira con malos ojos á quien ensalza su hermosura, su talento, ó su elegancia?

¡Ninguna!

Se vé generalmente que los nécios y los que no saben hacer otra cosa que adular á las mujeres, son para estas los tipos más simpáticos.

Hombres ridículos, adorados con frenesí.

Tontos, convertidos en sábios.

Feos, amados como Narcisos.

Fenómenos de la adulacion, metamórfosis que producen en el buen sentido de la mujer, la manía de agradar.

Bien ha dicho Ricard: «las mujeres sacrifican

siempre el hombre honrado que las ama sin adularlas, al nécio que las adula y no las ama.»

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

LA CARA.

«La cara es el espejo del alma» dicen hace tiempo los moralistas; y si esta frase con ínfulas de axioma, fuese siquiera una simple verdad, nada más fácil, sencillo y económico, que averiguar en el acto con todos sus pelos y señales con solo mirarles al rostro, cómo tienen aquella parte invisible y espiritual los prógimos y prógimas que nos rodean, y aseguro á Vds. que no dejaría de ser curioso y aprovechado el estudio.

Quieren dar á entender que el que goza de un semblante risueño y apacible, ó como suele decirse, de Páscuas, ha de ser irremisiblemente un buen hombre; y el que por su desgracia es macilento, narigudo ó pintado de viruelas, debe por fuerza tener un alma tan horrible como la faz; y sin embargo, Satanás, príncipe de las tinieblas, comandante en jefe de los demonios *et inde*, poseedor del alma más perversa de todos los seres creados, tiene *cara de conejo*, inocente roedor, alegre y sencillo habitante de nuestros campos; con que despues de este ejemplo vayan Vds. á fiarse de frasecicas y de filosofos.

Hay personas *con cara de herege*, es decir, lo más espantoso y despreciable que imaginarse pueda, porque nuestros abuelos, católicos rancios, no podían concebir crimen más horrendo, que el de heregía, y lógicamente el inficionado de tal ponzoña, es claro que habia de tener el rostro tan feo como el alma: caras hay *de pocos amigos* porque se mosquean de pretendientes, parásitos y gorriones; y no faltan muchos que las poseen de *baqueta* ó de *corcho*, á los que no importa un rábano que los llenen de picardías, los cojan en mil renuncios y les *echen en cara* todos los días su *sans facon*, que en español castizo llamamos poca vergüenza. A la primera clase dan su mayor contingente los escribanos, alguaciles y cobradores de contribuciones; á la segunda los ministros, caseros, banqueros y comerciantes; la tercera está casi exclusivamente formada de políticos en candelero. Pues caras de *rayo*, de *acelga*, *apedreadas*, *empedradas*, de *vinagre*, de *turrón*, de *gato*, de *lechuga*, de *hielo*, de *pastel*, de *renegado*, se ven á cada momento por las calles y paseos, unas *descaradas*, descubiertas y altas, otras *cariacontecidas*, inclinadas y ocultas á medias, pero todas revelando los instintos de sus dueños á los ojos de lince del vulgo. El que los tiene negros ó azules es, segun los casos, apasionado ó apacible, alegre ó melancólico; el que mira de través por ser bizco, tiene facha de traidor de melodrama; la frente despejada y con grandes entradas, producto de las pomadas, indica talento, la pequeña y cercada de cabello, idiotismo y pocos alcances; la nariz larga y encarnada por las erisipelas, avaricia y aficion al mosto; la chata, que únicamente dá á su dueño la ventaja de que no se le pueda subir el humo á ella,

crueldad y salvajismo; y si de la parte anterior pasáramos á la posterior y superior de la cabeza y nos metiéramos en los intrincados laberintos de las investigaciones de Gall, de Cubí y demás apóstoles de la frenología, reuniríamos una serie de preceptos y recetas para todos los casos y con la seguridad de infalibilidad más completa en esta complicada y peliaguda materia.

Aunque dicen que se puede caer la cara de vergüenza, yo no he visto á nadie que la haya perdido por tan poca cosa, lo cual prueba, ó que el dicho es falso ó que ese sentimiento, llamémosle pudor, rubor ó como á Vds. se les antoje, ha volado á otras regiones y no se conoce sino de oídas y con honores de mito, pues hace tiempo que no se sabe siquiera de qué color era, y mientras unos autores aseguran que encarnada ó cuando ménos de color de rosa, otros, con sólidos argumentos, afirman que era verde y se la comió un jumento un día que la dejó caer en el camino entre dos villorrios, con otros papeles mojados que llevaba en la cartera, cierto candidato á diputado. Tampoco se ha visto ninguno que se quede sin cara por *habérta dado*, porque regularmente nadie se la quiere tomar al que la ofrece, como no sea para pintarle un chirlo, y como lo comun es *huirla*, no es fácil *hacer cara* más que á los alumnos de la Academia de San Fernando; lo más corriente y moliente es *lavarla*, que la raza de los aduladores aumenta que es una bendición de Dios y cuesta no poco trabajo y consumo de perspicacia el conocerlos, porque no les salen al rostro las mañas; *el espejo* está empañado, no refleja la calidad interna del individuo y este se libra de que á lo mejor le *quiten la cara* de un sopapo.

Hay mucha gente que tiene anverso y reverso como las monedas, y cara doble como Jano, el dios mitológico, y que no se contentaría con tener aunque fuesen mil. ¡Cuánto gozaria la flaca humanidad si fuera posible cambiar de cara como de guantes ó de camisa! Descubierta el sistema no habria más que tener una coleccion de caras que se adaptasen perfectamente á la propia, y caten Vds. á todas las mujeres jóvenes y frescas y á todos los hombres rozagantes y llenos de juventud y vigor; habria señora que se pondría la de su doncella para salir á la puerta á decir á la importuna oficiala de la modista que no estaba en casa; el cobarde se la pondria de maton con bigotes de gancho y voz campanuda; el pretendiente de ministro para tener el gusto de dar con la puerta en los hocicos y tratar á la baqueta al que se le acercase; los criados se la pondrian de amos y éstos en solemnes ocasiones de lacayos; el inquilino de casero y el elector de diputado, para aprovechar la ocasion de darse tono y que le saludasen, tricornio en mano, los porteros del Congreso: seria de ver la multitud de equivocaciones, de *quid pro quos*, de lances cómicos y trágicos á que darian lugar tan útil descubrimiento y los artistas que se dedicarían á la lucrativa industria de *hacer caras*, y bien se puede apostar doble contra sencillo á que habria más vendedores y compradores de este artículo de primera necesidad, que de proteccion, de palabras, de consecuencia, de dignidad y otras menudencias que á elevados precios se cotizan hoy

en la plaza: pero ¡oh loca fantasía! ¡oh irrealizable ilusion! Las artes no alcanzan esa perfeccion suprema, y la humanidad tendrá que pasarse aún muchos años sin el placer de hallarse en Carnaval perpetuo.

Pero como no es lo mismo criticar que bailar en la cuerda floja, y el que combate un error ó ataca por ineficaz un procedimiento, debe tener el suyo preparado, voy yo á proponer á Vds. con la mayor reserva un método para lograr la investigacion de las cualidades del alma, sencillo, breve é infalible, y para cuyo estudio y práctica no se necesita haber leído á los filósofos griegos y romanos, ni á los modernos alemanes del *nosce te ipsum* y del *yo* y el *no yo*. Observen ocultamente, y cuando él se crea á solas, al individuo á quien se trata de someter al experimento; no le pierdan en mucho tiempo ni un momento de vista provistos de una máquina fotográfica y de un fardo de ingredientes y de *clichés*; lijén Vds. perfectamente la imagen de su cara cada cinco minutos y al cabo de un año poseerán una coleccion completa de retratos del personaje, bajo diversos aspectos; con esta fórmula y por mayoría absoluta y matemática, hallarán el verdadero carácter de aquel y hasta lograrán Vds. sorprender los secretos del alma de los hipócritas, cosa más difícil, que la salida del laberinto de Creta; de este modo continuando las investigaciones, multiplicando las experiencias, reunirán la coleccion fotográfica más curiosa y al mismo tiempo más completa del mundo, los tipos más extravagantes, las pasiones más feroces, los más repugnantes vicios, las virtudes más sublimes, las caricaturas más ridículas; todas las aberraciones, todas las grandezas, todos los extravíos de la humanidad, pasarán ante nuestra vista en continua é interminable cadena, nueva danza Macabre, más real, más palpable que la que dejó en las paredes de los inmortales monumentos de la Edad Media la calenturienta imaginacion de sus pintores...

Por supuesto que estoy seguro de que dicen mis benévolos lectores, que trabajillo les mando si quieren lograr el objeto propuesto, y que mi sistema se parece á la instruccion portuguesa para el uso de los polvos de matar pulgas; pero al que algo quiere algo le cuesta; *audaces fortuna juvat*; no es de valientes *volver la cara* y ya que he necesitado de no poco atrevimiento para meterme á emborronar papel sobre un asunto tan complicado y sutil, no vayan Vds. despues de desechar mis infalibles instrucciones á *ponerme mala cara*, porque entonces les digo en verdad que voy ó *guardar la mia*, donde no la encuentren ni con candiles, y no la vuelvo á *sacar á relucir* ni por un ojo de la del vecino.

RAFAEL CASTELLANOS.

POESÍA.

AMAR SIN ESPERANZA.

Pasaste por mi lado; el resplandor brillante de tus serenos ojos mi vista deslumbró;

te amé desde aquel día y ciego, delirante
un porvenir risueño tu imágen me anunció.

Me hablaste y en mi pecho creció la confianza
y de mi amor la llama también creció á la par...
¡Oh sueños venturosos! ¡Delirios de esperanza!
¡Fugaces ilusiones que nunca han de tornar!...

En verte y en hablarte cifraba mi alegría
y cuantas, cuantas veces rogándole al Señor,
en éxtasis ferviente llorando le decía:
«¡No me negueis, Dios mío, no me negueis su amor!»

El mundo que ignoraba mis puros sentimientos
con burlas y sarcasmos calmaba mi pesar;
y, lejos de él, buscando alivio á mis tormentos
gozaba en recordarte orillas de la mar.

Y allí con tu recuerdo creyéndome dichoso
aquel amor bendije como inefable bien;
y lleno de alegría mi pecho venturoso
dió ya por realizadas las glorias del Eden.

Murieron para siempre los sueños que prestaron
consuelo á mis pesares, alivio á mi pasión;
tan bellas ilusiones jamás se realizaron
y nunca con el mío, latió tu corazón.

Pero aun preso en las redes de tu hechicera gracia,
la dicha que disfrutas consuela mi pesar;
el duelo que te aflige aumenta mi de gracia;
la pena que te mate también me ha de matar.

Nacido para amarte con incesante anhelo
dó quiera te encamines tus pasos seguiré;
una sonrisa tuya que premie mi desvelo
y... duerme, vida mía, que yo te velaré.

Te adoro cual adora la madre al tierno niño
que aduerme en sus rodillas con lánguido cantar...
¡Qué importa que en tu pecho se estrelle mi cariño
cual rompen en el cuarzo las olas de la mar?...

Podré olvidar las notas que arrancó de mi lira,
podrán los desengaños amortiguar mi fé;
mas este puro afecto que tu beldad me inspira
tu amor, que es mi existencia, ¡jamás le olvidaré!

Y si la muerte llega para brindarme el cielo
la gloria renunciára que nunca merecí;
que mientras tu respires, no quiero otro consuelo
que «amar sin esperanza» y padecer por tí.

Podré olvidar las notas que arranco de mi lira,
mi fé, entre desengaños, tal vez se perderá;
pero el amor ardiente que tu beldad me inspira
jamás, yo te lo juro, jamás se extinguirá!...

ANTONIO ROJO Y SOJO.

TE ADORO.

Sí; te adoro, á que negar
Con empeño y decisión
Lo que amante el corazón
No ha de saber ocultar.

A que negar que te quiero
Cuando tu vida es mi ser,
Cuando amarte es mi placer
Y sin amarte me muero.

No quiero ya más callar,
Mi amor te quiero decir
Pues tengo en tí que vivir
O me tienen que matar.
Mi alma está á la tuya unida
É imposible separarla
De ella es ya, sin arrancarla
Lo que la dá en tí la vida.

Yo te adoro, sí, te adoro
Como adora el pez al mar,
Y como puede adorar
El avaro á su tesoro.

Cual la mariposa adora
La misma luz que la mata,
Como á la Luna de plata
La noche que la enamora.

Hombre no hubiera dichoso
Que conmigo se igualára
Si una palabra escuchára
Yo, á tu labio ruboroso.

Dila y mi pecho serena,
Dila y calma mi dolor,
Dila y dame con tu amor
Consuelo para mi pena.

¿Que te detiene? ¡Ay! ¿Acaso
Dudas que amor haya en mí?
¿Piensas que te miento, dí;
La pasión en que me abraso?

¡Ah! bien claro dejás ver
Que nunca me comprendiste,
Bien declaras que no viste
Mi sufrido padecer.

Yo te amo, hermosa paloma,
Y alivio de mis enojos
Son los rayos de tus ojos
Y tu embriagador aroma.

Mi vida en tus labios miro,
En tu voz mi pensamiento
Y en tu perfumado aliento
El ambiente respiro.

¡Ah! quisiera que mi pluma
Un momento se elevára
Y en ella se derramára,
De Dios, la armonía suma.

Que en verso entonces sonoro,
Te explicaría sincero
La verdad con que te quiero
Y el amor con que te adoro.

ALFREDO MARZO.

*
*
*

¿Quieres saber cuál és? será imposible;
no hay humano pincel que la retrate.
Si vieras su hermosura, comprenderías
que nada puede el arte.

Porque copiar el oro de sus rizos,
de su boca los tonos deslumbrantes,
el purísimo azul de sus pupilas
lo flexible y delgado de su talle,
lograrlo no pudiera
aunque en pintor se convirtiese un ángel.

J. DE VARGAS-MACHUCA.

LA GOLONDRINA.

Próximo Cristo á espirar
en la cruz por los humanos,
sintió un pájaro volar
alrededor de sus manos.

Con el pico, pretendía
arraancar, lleno de ardor,
el clavo que cruel henchía
las palmas del Salvador.

Libertarle era su intento;
pero en vano, que su pluma
baña el líquido sangriento
y la fatiga le abruma.

Al ver Jesús tal empeño,
los ojos un punto abrió,
y desde el sagrado leño
así á la avecilla habló:

«Como nuestra peregrina,
llevarás de tu entereza,
roja siempre ¡oh golondrina!
con mi sangre tu cabeza.»

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

MISCELANEA.

Como verán nuestros lectores, en la presente sección, además de las noticias de mayor interés de la localidad, damos principio á la publicación de trabajos humorísticos, que creemos han de ser del agrado de nuestros favorecedores.

Nuestro paisano y amigo D. Emilio Rodríguez, maestro de primera enseñanza, ha sido destinado á la escuela de Peñalvo, partido de Ledesma.

Don Félix Corti y doña Enriqueta Delgado, han tenido la desgracia de perder á su único hijo, el día 4 de los corrientes.

Deseamos tengan la resignación que es necesaria en tales casos y le acompañamos en su natural sentimiento.

El sábado 5 del actual, salió para Madrid con objeto de pasar allí la próxima estación de invierno, nuestro distinguido amigo y director de esta revista, D. Dionisio J. Delicado y Rendon.

Por la administración del partido, se está pagando la mensualidad de Setiembre último, que se adeudaba á las clases pasivas que cobran por la misma.

El lunes salió para Salamanca el Sr. Gobernador civil de la provincia; durante su permanencia en esta, ha sido visitado por las autoridades civiles y militares y obsequiado en la noche del viernes por la banda de música de la localidad, con una serenata.

En la madrugada del domingo, falleció Clara Hernandez Baez en el arrabal de S. Francisco.

Dios la tenga en su seno.

De regreso de París llegaron á esta el jueves último, don Hermógenes y doña Eugenia Cáceres.

Los números premiados en el sorteo celebrado el día 7 de Octubre y que corresponden al asilo de Aranjuez, son los siguientes:

El 3,441 con 32 rs.—6,126 con 32 id.—6,129 con 32 id.—6,130 con 32 id.—7,557 con id.—9,618 con id.—10,533 con 32 id.—10,538 con 40 rs.

Precedente de los baños de Archena, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo D. Juan Mirat.

Por la Administración de Correos de esta ciudad, se nos ha remitido la lista de correspondencia detenida en la misma por falta de franqueo y que insertamos á continuación.

Roman Rodríguez, Villar de la Yegua.—María Sömera, Plasencia.—Nicolás Merino, Larrosa.—Magina Albert, Sudanel.—Ramon Calles, Abigal.—Hermenegildo Sanchez, Plasencia.—La misma, id.—La misma, id.—José Redondo, Salamanca.—Agustin Rebollo, Saldeana.

Ha visitado nuestra redacción «La Antorcha», revista semanal de literatura, artes, espectáculos y noticias, que se publica en Valencia, bajo la dirección de D. José Fita.

Le devolvemos gastosos el cambio y le deseamos larga vida y muchos suscritores.

Por cincuenta y un motivos. Habiendo avisado con tiempo el señor feudal de un pueblo su próxima llegada á él, observó con desagrado, que aun cuando sahó á recibirle, segun costumbre, el clero, ayuntamiento y personas notables del mismo, no habian echado á vuelo las campanas para anunciar y solemnizar más su venida; y ofendido preguntó al alcalde por la causa de tan reparable omision, á lo cual contestó:—Por cincuenta y un motivos no se ha repicado á la venida de su excelencia: el primero, porque no hay campanas; el segundo...—No continúe Vd., basta con el primero,—le contestó el señor, dandose por satisfecho.

Corpus Christi en jueves. El alcalde de un pueblo, que lo habia sido ya diferentes veces en años anteriores, decía muy orondo al secretario, la víspera del día del Señor:—Hombre, ¿sabe Vd. lo que he reparado? que todos los años que me toca ser alcalde, cae el Corpus Christi en jueves, lo que no deja de ser una cosa bien rara.

ANUNCIOS.

TALIS VITA. FINIS ITA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta interesante obra podemos hacer, es decir que sin embargo de haberse publicado recientemente y en una población que se halla muy lejos de los grandes focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de ser traducida y publicada en el extranjero.

Vendese en esta librería al precio de 2 pesetas ejemplar.

ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta librería un magnífico surtido de almanques de pared, que contienen al dorso de cada hoja charadas, epigramas, anécdotas, acertijos, etc., etc. También se hallan á la venta ejemplares de los acreditados almanques «de la Alegría,» «de los Chistes,» «del tío Carcoma» y de las novelas «La Hija mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,» «Los pordioseros de frac» publicadas recientemente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

¡¡¡QUE GANGA!!!

Para que no pueda competir ningun otro esta-

blecimiento con el depósito de MAQUINAS PARA COSER que hay en Ciudad-Rodrigo, calle de Talavera, núm. 1.º, de acuerdo con las fábricas, ofrece el representante los precios siguientes:

- Primitiva «Singer» de mano. 450 rs.
- «Singer» de pié. 585 rs.
- La misma perfeccionada. 740 rs.
- La «Victoria» de mano. 440 rs.
- «Canadense» idem. 320 rs.

Para familias de pié, de id. para sastres y sombrereros, giratorias para zapateros y guarnicioneros.

Se dan á plazos, se garantizan y dan otras si los dueños no están conformes con las que compran.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 8 de Octubre.

- Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Idem barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 32 á 34 id.—Cebada, de 27 á 29 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 5 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN á 10 rs. el ciento.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptación asombrosa, la verdadera y legítima

TINTA UNIVERSAL,
(EN POLVO.)

LIBROS DE TEXTO.

En esta librería se hallan á la venta todos los correspondientes á las asignaturas que constituyen el bachillerato en artes, y han sido declarados tales por el claustro de profesores del colegio de San Cayetano.

Cortesse permaneció un momento en silencio, luego contestó con acento resuelto.—Trato hecho, tuya es Leonor, la mereces, porque eres el primer pintor de Italia.

Rivera se arrojó á los piés de Cortesse, besándole las manos.

—¿Me habeis llamado, padre?—preguntó Leonor abriendo la puerta del estudio.

IV.

Leonor fué la buena hada, el génio protector del *Spagnoletto* porque le llevó la fama y la prosperidad. El miserable pintor de encrucijadas, que andaba descalzo y harapiento, que se veía obligado casi á mendigar, habitó en suntuosos palacios, tuvo carrozas, joyas y trages magníficos.

Su fausto y esplendidez fueron tan grandes, como su antigua miseria y aquel á quien despreciaron un día los lacayos, tomándolo por un pordioso, vióse ahora acariciado por los príncipes y los magnates.

Su cuadro de San Bartolomé (1) puesto á secarse en la puerta del taller, produjo una verdadera revolucion. El pueblo, que habia acudido á verlo, daba alaridos de entusiasmo, palmeaba y victoreaba al autor con tal energia, que el ruido llegó hasta el alcázar del virey D. Pedro Giron, duque de Osuna.

Temeroso de un motin, se preparaba ya á salir á la calle al frente de sus tropas, cuando llegó su secretario, el inmortal Quevedo.

—¿Sabreis decirme qué es lo que sucede, don Francisco?—

(1) Existe en el Museo de Pinturas de Madrid, (n.º 42) con otros varios suyos, como *Prometeo aprisionado* (121) y *La Escala de Jacob*, (116.)

preguntó al insigne vate cuyo rostro espresaba la más franca alegría.

—Si, señor, un alboroto, un motin, una revolucion.

—¡Ah! luego he hecho bien en ceñirme la armadura.

—Al contrario, debeis despojaros de ella por que ahora no sirve más, que para molestaros sin necesidad; es un motin que no merece castigo.

—¿Os burlais?

—No por cierto, hablo muy de veras y vengo á pedir os una recompensa para el que lo ha movido.

—¡Cómo una recompensa! quereis decir su perdon, pero no os puedo complacer, don Francisco, es preciso colgarle...

—Bien, le colgaremos si os place, pero será la cruz de Santiago al cuello.

—Acabad don Francisco, que no os entiendo, ¡vive Dios! Venis á decirme que ha estallado un motin, que conocéis al autor de él, y me pedis que le haga una merced. Explicáos.

—Venid conmigo, pero desarmáos antes, por que vuestro marcial aspecto, vá á asustar á los pobres alborotadores.

El virey se encogió de hombros y siguió á Quevedo sin vacilar, porque conocia su lealtad y su prudencia.

El vate lo llevó frente á la casa de Rivera y le mostró el lienzo, causa del pacífico alboroto.

—¡Ah!—dijo el de Osuna que halló la esplicacion satisfactoria,—comprendo el motin,—y señaló el pueblo que se apiñaba en la plaza.—Teniais razon como siempre, don Francisco, es preciso recompensar á los que producen tales revoluciones. ¿Cómo se llama ese pintor?

—José de Rivera, pero los napolitanos le llaman el *Spagnoletto* porque es un compatriota nuestro.

Momentos despues, el virey entraba en casa de Rivera y le nombraba pintor de la córte.

A contar desde aquel dia, creció de tal modo la fama del artista, que la Academia de San Lúcas lo llamó á su seno, el papa lo creó caballero de Cristo, el gran Velazquez emprendió un viage desde Madrid, sin más objeto que visitarle, y el mismo

Felipe IV escribióle de su puño y letra para cumplimentarle y encargarle algunos cuadros.

Pero no fué esto solo. Los pintores de Nápoles se dividieron en dos facciones, una partidaria de los maestros italianos, otra del maestro español. Belisario Carraciuolo, y Gaetano Correnzio discípulos suyos y sus más fervorosos admiradores, capitaneaban el bando de Rivera y arrojaron de Nápoles á el Guido, Carrache y al Dominiquino, que sucesivamente habian sido llamados para pintar el *Duomodo* de San Genaro.

Esta lucha encarnizada hizose de dia en dia más violenta; á las intrigas sordas, sucedieron los lances ruidosos y apenas pasaba una semana sin que los pintores se diesen de estocadas en medio de las calles y á la luz del sol, con gran escándalo de las personas timoratas y pacíficas.

Los adversarios de Rivera que llevaban la peor parte, formaron una liga, una sociedad de proteccion mútua, llamada *Compañía de los pintores de la muerte*, en la que se alistaron Salvator Rossa, Anniello Falcone, Guiovanni Luzzaro, Marco Spadoro y otros muchos jóvenes que habian sido discípulos del pintor español.

Terribles fueron las represalias que tomaron, porque no daban cuartel á ninguno de sus enemigos; de suerte que la lucha, léjos de concluir, enardecióse; convirtióse en cuestion nacional y el orgullo pátrio, unido al odio que profesaban á los españoles, los llevó á alistarse en las filas de Masaniello, apenas estalló la sublevacion.

V.

Llegó la noche prefijada por Rivera, para dar el baile con que se proponia obsequiar á don Juan de Austria.

Mil arañas de cristal iluminaban el salon, yendo á herir

arte que me prometisteis?—y sonrió de un modo despreciativo.

—Ahí lo teneis,—exclamó con indolencia José, señalando el lienzo.

Cortesse lanzó una mirada sobre el cuadro; quedó mudo y absorto, la risa desapareció de su semblante, para dar lugar á la espresion del asombro más profundo.

—¿Tú has hecho esto?—dijo al fin.

—¿Y quien otro hubiera podido hacerlo? maestro,—dijo Rivera recalcando la última palabra.

—¡Ah! esto es un verdadero prodigio, mi hija Leonor retratada... ¡qué correccion en el dibujo! ¡que suavidad en las tintas! Es una obra digna del Guido.—Y Cortesse miraba ya con respeto á José.

—¡Bah! ¡exagerais, maestro! ¡Un aprendiz que no ha nacido para pintor! ¿Comparais con el Guido á un mamarrachista?

Rivera se vengaba devolviéndole sus propias frases; pero Cortesse hizo como que no las oía.

—¿Luego ella ha bajado á verte mientras yo estaba fuera?

—No, maestro, la he retratado de memoria ¡á qué habia de venir á verme Leonor?

Cortesse se mordió los lábios, porque habia soltado prenda como se dice vulgarmente. Su aturdimiento era tal, que no sabia que hacerse, pero al cabo se dejó llevar de un arranque generoso.

—Ven acá, hijo mio, abrazáme,—exclamó:—el que ha pintado esto, no puede ser mi discipulo, sinó mi compañero ¿qué digo? mi maestro, ¡oh! parece que los ángeles te han molido los colores y han dirigido tu pincel. ¿Cuánto quieres por ese cuadro?—añadió mientras José dejaba escapar un suspiro de satisfacion.—Mil... dos mil liras te doy por él.

—Es poco maestro.

—Tres mil... cuatro mil.

—Es poco aun.

—¿Cuánto quieres entonces? ponle precio.

—Para entregaros ese retrato, necesito que me deis el original.